

El número 7 fue un volumen especial que pretendía ofrecer una panorámica histórica de la evolución del género en nuestro país a través de sus autores más representativos y constituye una de las antologías más ambiciosas de entre las editadas antes de la Edad de Oro de la ciencia ficción española, que podríamos situar entre finales de los ochenta y los noventa. El volumen presentaba así en su prefacio el aún embrionario género español:

La fantasía científica española está creciendo a ojos vista. Hasta ahora eran solo unos intentos aislados, unas pocas voces que clamaban en el desierto. Ahora, en cambio, el número de sus representantes aumenta día a día. Se han publicado últimamente dos volúmenes antológicos dedicados exclusivamente a ella, la mayoría de las colecciones del género no desdeñan ya publicar a sus autores, los buscan incluso. Puede decirse, no sin cierta razón, que su presencia empieza a pesar, no ya tan solo en España, sino también en otros países, en donde han empezado a publicarse algunas muestras.

Nuestra fantasía científica arrastra todavía una suerte de taras de las que intenta deshacerse poco a poco: es incipiente, deslavazada, poco profunda, de calidad bastante media –por no decir, algunas veces, mediocre...-. Pero existe; está aquí y esto no puede ignorarse. Y, lo que es más importante, se desarrolla por momentos (...) Esto es lo que pretende *Anticipación* con este número. Ofrecer una visión clara y cronológica del desarrollo de la fantasía científica en España, a través del tiempo y de sus representantes.

La selección se dividió en cuatro partes. Precursores contenía los relatos: «El ocaso de la humanidad», de Marcos Rafael Blanco Belmonte<sup>1</sup>, que describía con delicioso humor decimonónico la invención del denominado Fulminador Ananké, una máquina capaz de exterminar a determinados colectivos: políticos, banqueros, clero, ejército... que lograba como resultado la aniquilación del 99% de la población humana; finalmente, el último hombre bueno huye en dirigible de la civilización para hallar en una isla un pueblo habitado por almas puras donde la humanidad dispondrá de una segunda oportunidad. «La fabricación de un novimundo», del Coronel Ignotus, era un fragmento de la serie *Viajes planetarios en el siglo XXII* (1921), que relataba con estilo denso los pasos para la construcción de una nave espacial por parte de la genial ingeniera española Mari Pepa. La novela corta *La destrucción de Atlántida* (1933), de Jesús de Aragón, narraba los hechos que condujeron a la destrucción de la poderosa isla-continente por parte de un científico despechado, con un estilo vetusto aunque no exento de imaginación.

Pioneros contenía los relatos: «Dos horas en Ceres», de Eduardo Texeira, cuento inédito que describía un futuro no demasiado lejano en el que el sistema solar estaba siendo colonizado por el hombre y un viejo astronauta regresaba al espacio para buscar a sus dos hijos desaparecidos; en una parada técnica en Ceres, escucha una historia en la que cree reconocer a uno de ellos. «El ocaso», de Antonio Ribera, era un mini cuento publicado en su recopilatorio *El gran poder del espacio* (Edhasa, 1957), acerca de los postreros instantes de vida del último hombre sobre la faz de una Tierra que agoniza. En «La mente», de Francisco Valverde Torné, una extraña conciencia alienígena se introduce en el cerebro de un muchacho aficionado a la ciencia ficción y cuando éste se rebela ¡intercambia cuerpo y mente con su madre! «El profesor Charlie Brown y las paradojas del espacio-tiempo», de Domingo Santos, proponía una visión bastante clásica y divertida de los teóricos problemas del viaje en el tiempo, en el sentido de que la modificación del pasado termina por alterar siempre el presente.

La Segunda Generación contenía los relatos: «¿Las abejas? ¡Bah!, unos bichitos...», de Juan G. Atienza, que planteaba la rebelión de las abejas de todo el mundo contra la tiranía de la humanidad, a la que terminan por destronar como rey de la creación; un cuento

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en la revista *Blanco y Negro* nº 1.409 (19 de mayo de 1918).

notable en forma de cruda metáfora de la incomprensión humana ante las fuerzas de la Naturaleza. «A la luz de las tres lunas», de P.G.M. Calín, era un mini cuento humorístico que hoy se antojaría un tanto machista, en el que un alienígena macho declara su amor a otro hembra hasta que ésta empieza a exigir excesivas prebendas por su compromiso. «No comerás», de Alfonso Álvarez Villar, era un nuevo relato que empleaba el humor para reflejar ciertos comportamientos sociológicos del ser humano: una expedición terrestre llega a un planeta habitado por una raza inteligente similar a la humana pero que posee un curioso tabú acerca de la ingesta de alimentos en público. «El anti», de Francisco Lezcano, era una alegoría en clave extraterrestre de la juventud, sus ideas de conocimiento y libertad, y también un ejemplo de relatividad entre especies.

«El niño y el zoo», de Carlos Buiza, era un cuento perteneciente a su serie *Lapislázuli*<sup>2</sup>, centrado en un alienígena eterno y de corazón bondadoso que recorre el universo satisfaciendo su curiosidad infinita y pintándolo todo de color de azul. En un remoto planeta, un niño mestizo se escapa todas las noches de su hogar para visitar a las criaturas del zoo galáctico, pero esa noche acude a despedirse porque ha decidido morir ya que no soporta el desprecio de los demás. Lapislázuli acude en su ayuda y le hace ver que es especial y le augura un futuro feliz como capitán de su propia nave estelar.

Finalmente, las Nuevas Promesas contenía los relatos: «El escaparate», de Juan Tébar, una furibunda crítica social en la que los pobres se reúnen ante la cristalera de un elegante restaurante para observar comer a los ricos; en realidad, se trata de una especie de zoo para que los miembros de la sociedad del futuro observen cómo eran las clases sociales y, así, no se replanteen el hecho de que nuevas élites gobiernen la sociedad. En «Un olor a mundo», de José Luis Garci, una nave alienígena abduce a un hombre soñador para trasladarlo a un planeta lleno de gentes felices y bondadosas, mientras el resto de humanos solo ve un carro de fuego en el cielo; un relato de tono lírico y demasiado meloso.

Pese a esta notable selección, el sumario apareció mutilado por la editorial para enorme indignación de ambos responsables, al suprimirse los últimos cuentos<sup>3</sup> para encajar el volumen en su número habitual de páginas. En el prólogo de la antología *Lo mejor de la ciencia ficción española*, Santos comentaba este hecho:

La tercera antología de las preparadas por mí es la que considero que pudo ser más meditada, completa y sistemática..., si hubiera aparecido íntegra. Fue el último número de la revista *Anticipación* (...). Dicha antología estaba programada en cuatro partes que daban, a través de las introducciones parciales a cada una de ellas, una visión general histórica de la aportación castellana al género: los precursores (clásicos), los pioneros (la avanzada), la segunda generación (los nuevos valores) y las nuevas promesas (los que empezaban). Sin embargo, fue mutilada en su parte final, la más interesante, para hacerla encajar en un determinado número de páginas. Aunque los relatos suprimidos aparecieron más tarde en las páginas de *Nueva Dimensión*, la antología, como una unidad, quedó en cierto modo coja. No obstante, es una antología de la que aún me siento plenamente satisfecho.

A raíz de este desgraciado episodio, Santos y Vigil rompieron toda relación con Ferma, aunque el primero tuvo una colaboración muy estrecha con Producciones Editoriales, el sello heredero. Un dato interesante a tener en cuenta es que, aunque el volumen contaba con depósito legal de 1967, se distribuyó cuando ND ya estaba operativa, probablemente

---

<sup>2</sup> Aunque la idea era publicar un volumen de relatos basados en este curioso personaje, solo se llegaron a publicar dos, ambos de marcado tono poético y conmovedor enfoque infantil.

<sup>3</sup> Quedaron fuera los relatos «Un novicio para su grandeza» de Ángel Torres Quesada, «Herencia de sueños» María Paz Guera y Arturo Mengotti, «La cosecha» de Santiago Martín Subirats, y otros cuentos de Luis Vigil, Arturo de Benito y Sebastián Martínez, que fueron luego incluidos en las páginas de ND.

en enero o febrero de 1968. Así, ND2 dio cuenta del enorme enfado de sus antólogos, que tacharon el proceder de atentado literario:

Tras varios meses de espera ha salido al fin a la venta el número 7 y último de *Anticipación*. Desgraciadamente, dicho número, que debía recoger en su origen la más completa y detallada antología de autores españoles de ciencia ficción compilada hasta el momento, a través de 192 páginas de denso texto, ha sido brutal e inexplicablemente cortado por el editor hasta reducirlo a 144 páginas, suprimiendo una serie de cuentos de la parte más interesante de la antología, la destinada a recoger las futuras promesas de la ciencia ficción.

Lamentamos sobremanera este nuevo atentado literario efectuado bajo la completa irresponsabilidad del editor, y que ha obligado a los responsables cuyos nombres figuran en la contraportada a elevar públicamente su protesta y a renunciar a su responsabilidad en el hecho, pese a aparecer como seleccionadores de este último, desgraciado y agonizante número de una colección que estuvo maldita desde el principio.